

Jch/Lima
7/92

la tortuga ecuestre

Director: Gustavo Armijos.- García Naranjo 673 - Lima 13

Apartado 1998. Lima 100 - Perú

Año XIV

Lima, Noviembre de 1992

Nº 92

CANTO MÍ CANCIÓN A QUIEN CONMIGO VA

JAIME CESAR CALIZAYA

JAIME CESAR CALIZAYA. Bachiller en Ciencias de la Comunicación. Estos poemas forman parte del libro "Canto mi canción a quien conmigo va".

EL CONDOR PASA

A Daniel Alomia Robles

I

Mi cabeza recostada en el mueble yace atenta
con mis oídos cabalgando en los sonidos de una vieja melodía
la entiendo y la siento decir aquí estoy,
aquí estamos sometidos en el tiempo imperturbable;
a que tanto revuelo si somos desperdicios
para hundirse en las entrañas de una identidad.

Quien rellena el vacío de este espacio
nadie socorre a ésta época de su barbarie,
distancias recorridas sucumbieron al reloj,
mejor que estas penas inconquistables se retiren.

Desprotegidos nos dejaron en este cielo impenetrable,
tanto fue el servicio a nuestro sol
a su absoluta energía metida en los poros
y se olvidaron que la luna celosa aguardaba
con su sentencia: en el día todos son valientes, y después...!

"El Cóndor Pasa" con su armonía clarísima en mis tímpanos
con esa añeja sabiduría en sus tonos.
ríos cruzan, corren y parecen ser las mismas
corrientes que han significado siempre una amenaza.

Todo ha pasado, desde tempestades a temblores en los cielos,
faltando solo que llueva para arriba,
y hemos esperado como piedra en la intemperie
que la lluvia nos limpie de tanta suciedad.

He recogido mi alma repartida a lo largo de mi existencia
para que sea devorada por el lamento de la música
y su espíritu se incruste en el mío
y no ser el residuo más que en la atmósfera histórica está.

II

Mis dos tiempos que tengo por gracia del destino,
uno ya se fué esfumándose entre sueños y despierto,
y quedan cenizas de esta memoria que no he reseteado;
el otro, lo siento en el reparo con la marea de vivirlo.

Valga pues esta conciencia tardía como campanada
despidiendo al difunto de las tristezas,
que ya de nada nos protegen ni nos curan las heridas,
que entren todas las músicas de estos cielos en las tuyas
y nos integren y nos salven de seguir a la deriva,
han sido largos caminos para este reencuentro.

Transportados con los sonidos de tu alma
que bien se deja escuchar en su timbrar
humanísima con las esencias de una identidad.

Así como han pasado por mis oídos multitudes de sinfonías
grabados por el viento en el desierto sin edades,
también en los campos y en los cerros cuyos pentagramas
los han leído; como yo sin saber lo que tenía.

Escucha bien mis encantos en los porfiados cantos
que tienen el propósito de reflejar tus sentires,
y los movimientos de este destiempo imperdonable.

Los desafíos son infaltables por estas épocas
no te sorprendas cuando te hayan negando tu eco,
sálvate del aplauso que por compromiso lo hacen
sin entenderte comprometiendo siquiera su atención.

III

El remaje lloroso susurra una canción en esta tarde
registrando en su sentir que los árboles están hablando,
deshojando su nostalgia hacia los suelos,
y no regresan a su origen solo acolchonan los caminos.

Atizaron sus ilusiones nuestros antepasados,
como lo hacemos ahora junto a la música de los vientos,
mansos, bravos, tiernos, agitando los cabellos;
primero pensaron en los cielos
antes de danzar sus ritmos silenciosos,
para que su alma se recree y renazcan sus querer.

El regreso es cruel —decían los abuelos—
porque otras costumbres pueblan las ausencias,
volver no es tan difícil como reanudar al acoplarse,
y en estos años montañosos el camino del regreso es estéril.

Las Virgenes del Sol retornan a su señor
escuchándose sus tonos como una gota de rocío
en el piso enamorándose del universo que provoca su caída,
única entre tantas contra muchas preferidas,
alabada con discreta veneración en estos tiempos.

Alada la esperanza llegó aquí provocativa avisorando
que el privilegio es de todos si lo reconocemos,
mientras tanto advertía el peligro si seguíamos aislados,
retornar sí, pero unidos, cantando sus canciones.

RASGANDO ESTA JAIME EN GUARDIA

Para Jaime Guardia

I

Se multiplica sus dos manos cuando imanado al corazón
está sangrando penas hondas no superadas,
no es suficiente la velocidad de sus diez dedos
para captar el alma herrante alejada de las muestras.

Clavar la mirada en la agilidad como lo hace
no es suficiente, salvo que mi oído siga la secuencia
que repiten los sentires en cada desprendimiento del punteo.

Rasgando estás también las horas de mis encuentros,
con lo que ha sido imposible llenarme de orgullo,
sabiendo que nada poseo y río de la nada,
son los lamentos que a veces llegan
y no reparo en lo desastrozo que es la caída.

Me entiendo cuando camino solo por mis grandes dudas,
un caminante por otras ideas que intenta hacerlas suyas
en cambio, un peregrino con sus propios pensamientos.

Así me he puesto luego de descubrirme agazapado
gozoso con los coros mudos de tus sentires,
frescura en el alma con los quererres que estás queriendo.

Ningún concierto me puso así, solo el tuyo,
que con el palpito de tu emoción rompes distancias
entre las almas que humildes se congregan.

Festejemos pues, yo con mis líneas, tú en el charango
uniendo felicidades que volcamos hacia el cielo
que están en nuestras manos, en los oídos para escucharnos.

Rompamos la pesadez de este tiempo que llega a deshora,
imparcial ante los caprichos y enojos repetidos
repartidos lastimando este doble ofertorio.

II

Las luces se encendieron en los caminos de mis sueños,
sentimientos vaciados de golpe y sin piedad
no dejaron que despierte y responda mi ignorancia,
lo poco de mí, lo casi tierno recién enraizado,
que se fué removiendo en cada lánguida tonada.

A veces ~~que~~ no sé lo que digo en lo que estoy diciendo
pero sufrido está mi ser por querer comprender,
o en demostrarme que soy muchos en uno solo
también si ninguno existe en estos desarreglos.

Pregunto por mi voz que se confunde con los ecos,
y multitudes de gritos se alejaron
como sueños que se distancian en un violento despertar.

Afinados mis sentidos en especial esta disposición,
buena o mala pero llegó a acoplarse en la emoción,
fermentada con la suma de todas las virtudes.

Otra vez ensayo en mis silvos esos ritmos,
tarareo la perfecta combinación de los sonidos,
inútiles son las descargas de mi seguida atención
buscando el eco del lenguaje de esos soplos lejanísimos.

Tienen alma porque se entienden con la nuestra
y brillantes son los cantos como sueños que iluminan,
y aún más trinan las memorias al cantarlos
aunque en el eco perezoso no se entienda lo cantado.

LOS SENTIRES DE RAUL EN LA GUITARRA

Para Raúl García Zárate

I

Aplaca tu música hijo del sol
que siento morir al compás de cada nota,
la almohada se hizo noche, bajo mi memoria,
sin respiro a su silencio guardado por los años.

Tus dedos con las cuerdas van creando eternidades
con los quejidos que encrespan las montañas
y descendiste de tu cielo dispuesto a tumbar oscuridades.

El suelo acariciado por los pasos detienen la caída
de la esperanza que es un tambor registrando a destiempo,
redobles bien interpretados en cada bordoneo.

Ayer marcharon juntos los enojos y mis penas,
llegando a explotar en la clausura de la noche
en mis sienes, y hoy estoy en blanco de todo antecedente.

Adiós no hay que decir cuando se está amando
si el amor está en la agilidad de tus dos manos
hermoso es el laberinto de tus dedos en su ejercicio.

La quietud de mi espíritu sigue de largo los ruidos
que caen como el canto de la lluvia en el desierto,
toca, mira con el tacto pero no dejes de tocar
que los brotes del amor se están enraizando.

Han callado los vientos atados en las piedras,
para escuchar a Raúl mientras confían en reposo
que refleje el alma de ellos en su musical danzar
y en el vuelo transparente de su congoja ignorada.

II

Has cruzado la noche que como un puente
ha estado en el camino de las búsquedas.

Nunca me he sentido tan ausente de mi vida,
del principio que rige mi conciencia
al mirarme en el espejo del ritmo de tu guitarra.

Fué que ante la presencia de tu música
que en lentísimos aromas de nostalgia llegó a mí,
cabizbajo pretendí, aliarme a mi vergüenza.

Después que dijera alto a ese espíritu huidizo,
para verme sumergido en el concierto con chispas
de moderno, pero en esencia del pasado.

Sembrando distancias pasa el tiempo
fermentando tus sentires lejanos pero intensos,
provocan el diluvio de las penas escuchándote.

Siempre convocado por el alma que me habita
ante el espíritu cerrado de una clara identidad.

SALUTACION AL SOL

I

Me enseñaron amar (clará está) ^a ^o ^{esta} en quietud,
nunca renuncié desconfiar en el espejo del silencio,
tantas veces corregí una emoción precipitada,

para después caer al borde de la ira,
sí yo no fuera amigo cercano de mis defectos
no hubiese podido despejarme de esas poblaciones.

Sin merecerme la autoridad para reprochar
en la historia como lo hace mucha gente,
las raíces de los campos que arrastra el río
son apenas lo que corre en el tiempo hacia el desastre.

En el pasado está la energía que perdimos,
en el presente la esperanza se apoya en mil palabras,
lejos están los reflectores en quien confiamos.

Aquí todas las estaciones son verano
las gaviotas no dicen quien está bajo el telón,
cargando las nubes en este cielo propenso a incendiarse.

SALUTACION AL SOL

II

Suma las horas en tu tic-tac, conciencia
llanto más llanto nos restó un mar de lágrimas
un ¡Ay! entre otro ¡ay! nos dividió el ¡Ayayay!
multipliquemos la unidad de estos porfiados cantos.

Somos pocos, pero somos
sí por unos somos tantos
por varios seremos muchos

Estos cantos son el palpitar infinito de hondas soledades
bordeando el precipicio de la indiferencia
sobre lo apenas de nuestra piel;
más brilla el sol ausente en el ocaso.

REQUIEM PARA ISADORA

A ISADORA DUNCAN

El amor platónico había tenido su compensación celestial,
la música celeste del "Cóndor Pasa" como fondo,
se esparcen en la atmósfera como perfumes
deteniéndose en mis oídos como pétalos de flor
cuando Isadora danza "La Primavera" de Botticelli.

El ritmo de Isadora es la belleza inmortal de la Hélade,
que Byron cantó embelesado con ojos desorbitados
como los de Josué, ante la dulce prostituta de Jericó
o, de la ardiente Safo, que amó, cantó y se arrojó al mar.

Dotada del instinto descubridor del nuevo canto,
los pétalos de sus pies ante las notas del "Cóndor Pasa"
despertarán al mismo Dionysos y a las eternas bacantes dormidas,
todá la alegría del universo es Isadora en su ejercicio.

El "Cóndor Pasa" es el himno de nuestra identidad,
así como los cantos de Apolo, Afrodita y los dioses
perduran en el etéreo Olimpo perpetuándose en sus calmas.

Sentí tu presencia en las mulizas,
en los vales de Chopin
rebelándote en el concierto dialéctico
de andinos instrumentos guerreros,
entre el tierno ulular de las zampoñas y los cíngaros.

Tu danza es lucha en la piel excitante de los días
Diosa dominante de la naturaleza!
tu danza es más hermosa que la misma primavera.

LOA AL QUINTO CENTENARIO

**¡BASTA YA DE QUINIENTOS AÑOS
DE DESGOBIERNO
POR ESTAS TIERRAS!**

**¡DE DESGRACIAR Y OSCURECER
NUESTRAS VIDAS!**

**¡DE EMPUTE CER LA TIERRA
COMO**

A NUESTRAS CONCIENCIAS!

VENDO CASONA

(ALLA EN BARRANCO)
JUNTO AL MAR

OCUPADO POR LA MAÑANA
(UNA MUCHACHA EVASIVA)

CADA CUARTO TIENE SU PROPIO CIELO
LA LUNA CRECE
(MIENTRAS DESCANSAS)

LA LUNA POR UNA VENTANA
(PREOCUPADISIMA)

PREGUNTAR POR LA BRISA
QUE EVOCATIVA
(RECORRE LA ORILLA)

NO TOCAR EL ENREJADO DE AIRE